

Silvia Arze Ormachea

Ximena Medinacelli



Silvia Arze Ormachea, historiadora, compañera de trabajo y amiga entrañable durante muchos años; era una persona extraordinaria. Una mujer plena en muchos sentidos; madre de cinco hijos, tejedora y conocedora de los textiles andinos, pero también tejedora de historias, amante de la vida, de los colores y el buen humor. Quería a sus amigos entrañablemente y abrió su casa con generosidad para escuchar a uno de sus hijos que retomaba la música de los Beatles, uniendo generaciones.

Una conversación con ella fluía siempre con facilidad y calidez y frecuentemente terminaba en alguna broma. Compartimos estudios, mientras cuidábamos hijos pequeños.

Así mismo escribimos juntas un libro, saltando de emoción cuando lográbamos comprender algún detalle o encontrábamos información nueva. Nos contamos esperanzas, miedos, penas y travesuras. Cuando escribíamos el libro de los Ayaviri, que ella avanzaba una parte y yo otra, al día siguiente podíamos unirlos como si hubiese sido un solo texto.

En algún momento dejamos de compartir tan seguido, ella buscaba algo que encontró en el yoga que llenó su vida, se volvió vegetariana y terminó su hermosa tesis sobre los artesanos de La Paz en el siglo XVIII, que a propósito debería ser publicada. Luego de su título de licenciatura hizo la maestría en Historia Andina y Amazónica.

De una sensibilidad particular se inició en la investigación histórica muy joven cuando participó como co-autora de la obra *Arte textil y mundo andino* junto con Teresa Gisbert y Marta Cajías, libro que recibió un premio iberoamericano como la mejor obra en 1990. Fue como el inicio de un conjunto de obras de gran calidad intelectual. De ahí en adelante se especializó en temas relacionados con manifestaciones materiales de cultura, arte, arte popular y simbología¹. También fue miembro de ASUR que, en Sucre, con Verónica Cereceda, tenía a cargo el proyecto sobre los textiles jalq'a y Tarabuco.

Tiene varios artículos publicados y libros sobre el mundo andino particularmente en el periodo colonial. Juntas publicamos *Imágenes y presagios, el escudo de los Ayaviri mallkus de Charcas* (1991) y con Rossana Barragán escribió varios textos sobre la historia de la ciudad de La Paz, para la Alcaldía Municipal. También fue co-autora de *Mujeres en rebelión* (1997) y tuvo varias colaboraciones con capítulos de libros y artículos. La Biblioteca del Bicentenario la invitó a escribir sobre la vida de los pintores del siglo XX en Bolivia, pero el texto espera todavía su publicación.

Una de sus especialidades fue la museografía por lo que fue invitada por el Tropen Museum de Holanda. En este campo elaboró la puesta en escena y conceptualización de exposiciones en el ABNB y el MUSEF. Lamentablemente su trabajo *Caminantes en el tiempo*, una historia de Bolivia que introducía al público del MUSEF a los procesos históricos de larga duración y que significó un gran esfuerzo de síntesis y de puesta en exposición, fue sacado de las salas de esta institución y ahora se encuentran olvidado en un depósito.

Lo auténtico aún existe es una recopilación de sus textos para atraer el turismo junto con fotografías que se publicó en la editorial San Marcos, en España el año 2000. En varias ocasiones asesoró con proyectos de la Oficialía Mayor de Culturas del gobierno municipal de La Paz. Entre sus últimas colaboraciones también se cuenta su participación en el Tomo I de *Bolivia su historia. De los orígenes a los estados prehispánicos*. Su trabajo lo hizo como parte de Coordinadora de Historia.

Silvia Arze Ormachea nos dejó en 21 enero del 2020, pero antes de su partida organizó una fiesta de cumpleaños donde compartimos con ella que estaba sonriente y cálida. Abrazó a cada uno de sus amigos. Cuando ya se encontraba tan delicada que no recibía visitas organizó con la ayuda de sus hijos la distribución de sus libros, nos pidió que escogiéramos los que quisiéramos y luego donó su biblioteca a la Carrera de Historia. También había dejado recuerdos especiales para sus amigos y amigas. Sus lanas y telar para una, un documento colonial para otra, con la conciencia que algo de uno queda en nuestro trabajo intelectual pero

¹ Extractado de su breve presentación en el Tomo I de *Bolivia, su historia*

también en los objetos que tocamos con cariño.

Siento que en muchos sentidos estamos en deuda con Silvia. Podemos comenzar solicitando la reposición de la museografía sobre la historia de Bolivia y publicando tanto su tesis sobre los artesanos como las biografías de pintores bolivianos.

Aún así quedan imborrables sus obras y su humanidad multiplicada en sus hijas, sus hijos, sus nietas y nietos.

Hasta siempre Silvia.